



Sábado, 6 de febrero de 2016

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS DURANTE LA 31.^a MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA, EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

El silencio les abre la puerta para entrar en Mi Corazón y allí permanecer en regocijo y luz.

En estos tres últimos días, hemos recorrido gran parte de Shambhala y Yo les he mostrado, a sus internos, cuáles son los próximos pasos a seguir en este Plan, que debe cumplirse en el fin de los tiempos.

Hoy Mi Corazón se siente honrado por el resultado de su empeño y esfuerzo ante el Padre Celestial. Aún es necesario hacer más, porque la humanidad lo necesita, no solo en los encuentros de oración, en el servicio, sino también en la entrega, día a día.

Estoy con ustedes, acompañándolos, guiándolos; y ahora vayan, vayan de dos en dos como hicieron los misioneros para poder ayudar a las almas y aproximarlas a Mí, en unión con Dios.

Aún el mundo sufre y eso no podemos ocultarlo, es una realidad ante sus ojos, es la consecuencia de un error continuo que nunca termina por no haber un profundo cambio en la consciencia y en los corazones de todos los seres humanos. Pero el tiempo de Mi Justicia está llegando; por eso Yo los preparo, para que sean portadores de Mi Misericordia y la difundan todos los días, así como las almas lo necesitan en estos tiempos que están llegando.

En Shambhala, hemos vivido un retiro interno que debe quedar grabado en sus memorias; porque de allí partirán las nuevas cosas, se darán las nuevas obras y las almas se congregarán en torno a Mi Corazón Glorificado para servir al universo en este Proyecto de Redención.

Aún las puertas de la redención deberán estar abiertas para que más almas puedan ingresar; así como lo hicieron ustedes en estos últimos años, que han sido llamados a vivir el perdón y el amor en esta escuela del planeta.

Me regocijo cuando existen almas que se animan a seguirme de verdad y que no temen perder nada; porque en verdad, el universo siempre les da todo, más que a los otros.

Los tesoros que guarda Mi Corazón para ustedes son incalculables e infinitos.

Desearía que no solo amaran Mi Misericordia, sino también Mi Gracia que es el poder vivo de Mi Divinidad, que estuvo entre ustedes en el tiempo pasado para guiarlos hacia la redención y hacia el amor que no conocían y que habían olvidado.

Hoy, ante las puertas de Shambhala, ante los doce coros de ángeles que se congregan alrededor del Rey del Universo, ante la Presencia de Adonai y de la Santísima Virgen María; les vuelvo a recordar que nunca se olviden de amar, porque si aman como Yo los he amado, sabrán perdonar y no estarán en el pecado.

Mi Misión es que sean apóstoles en este tiempo de tinieblas y de pruebas constantes para todos los corazones. Pero les vuelvo a repetir este Mensaje de Amor porque muchas veces lo olvidan, y sus



cosas superficiales emergen y los dejan ciegos, sin poder ver la importancia que tiene el Amor de Dios en estos tiempos.

A través de cada Maratón de oración, Yo les recuerdo la misma llave, hasta que un día la puedan unificar a sus vidas como parte de sus seres y deje de ser solamente un Mensaje para que lo vivan en la práctica de esta escuela de redención.

Los doce coros representan las doce misiones que aún deberán cumplirse en los cuatro puntos de la Tierra, a las cuales ustedes están siendo llamados a participar y a colaborar para que Mis semillas de Luz sean sembradas en los más olvidados y abandonados de este mundo.

Hay muchas almas en soledad. Hay muchos corazones que no reciben ni una gota de amor, ni siquiera de amor humano. Por eso, los preparo en estas misiones actuales, no solo a los que sirven, sino también a los que oran, para que puedan dar su gran paso evolutivo a través de un servicio humanitario, en el que el dolor del mundo es insoportable cuando se ve cara a cara.

Así, compañeros, Yo les enseño a hacer lo que Yo hice en el tiempo pasado: amar a los enemigos, triunfar a través del amor, donarse por amor a los otros y alcanzar la unión con Dios, la unión perfecta en esa comunión infinita con el Padre Celestial.

Hoy, les dejo a todos la Presencia de Mi Corazón Glorificado, con Sus doce Estrellas y Sus Rayos de Gracia. Que este símbolo los impulse a adorarme, para que adoren a Dios a través de Su Hijo amado. Que este símbolo represente a través de las Estrellas, la unión entre las naciones y la constitución del Amor eterno para todo el planeta, el Amor Crístico Redentor.

Que los Rayos sean las almas que emergen de Mi Corazón Glorificado, Rayos que se expanden por todos los espacios para iluminar los abismos oscuros de la consciencia y para elevar a los pecadores hacia el Reino de Dios, en donde deben alcanzar la Misericordia por medio de la colaboración con sus semejantes, con Sus servidores y pacificadores.

Que no se vayan de Aurora sin estas señales que Yo les dejo en sus corazones, porque les servirán de ayuda en el momento en el que deberán dar el salto a la evolución, así como los misioneros de Medio Oriente lo han dado y se lo han demostrado a Dios.

Reconozco, como su Señor, la ofrenda que están haciendo a través de las oraciones diarias en los grupos de oración. Eso hace vitalizar el Plan, lo hace vivo en cada uno de ustedes y, amorosamente, se sienten partícipes de esta Obra de Redención y de Paz que será cumplida por medio del esfuerzo y de la entrega de todos Mis compañeros.

Por esta jornada de oración sucedida, han ingresado a Shambhala Conmigo y sus almas han reconocido la importancia de amar el Plan de Dios y de traerlo hacia la Tierra a través de las buenas obras para que él se pueda cumplir, así como Mi Padre lo espera desde el principio.

Ustedes son un rebaño muy característico que puede despertar a otros rebaños al servicio, a la oración, a la confraternidad; algo que espero cumplir, a través de ustedes, todo el tiempo y todos los días de la vida hasta el fin de los tiempos, hasta que Yo retorne para presenciar el Juicio de la

Tierra, junto con todos los coros celestiales que dictarán sus proclamaciones de cómo han sido los últimos dos mil años de esta humanidad. En ese momento, ya no habrá más tiempo.



Por eso, vengo en esta hora para motivarlos a la entrega mayor y para que no pierdan de vista el Propósito que brilla frente a sus ojos como un gran sol para iluminar los caminos de todos los servidores.

Hoy, abrazo a aquellos que Me han abierto su corazón y los guardo debajo de Mi Manto para unificarlos con Dios y con Mi Corazón misericordioso.

Pues la oferta que Yo les hago es para todos, pues todos tienen la oportunidad de vivir en el nombre del Amor que proviene del universo para todas las galaxias.

Hoy, les muestro, compañeros, cómo agradar al Corazón de Dios; que está muy olvidado por el mundo, por la guerra y la separación.

Que Dios siempre los escuche, para que Sus Obras se realicen en los corazones simples que en verdad quieren cambiar por el bien de la humanidad y de la Nueva Tierra prometida.

Siempre recen Conmigo para fortalecerse; la oración es el diálogo entre Nuestros Corazones y es por donde puede fluir Mi Gracia hacia sus espíritus.

A pesar de las caídas, Yo los contemplo, porque Mi Amor es más grande que sus pecados o que sus incertidumbres. Aún ustedes no conocen Mi Amor, pero Yo sí les muestro una parte de Mi Amor que es el Amor de Dios, el Amor vivo y sabio que comprende y ayuda a las almas, que las acerca a la Fuente del Amor para renacer todos los días, y para que así cada alma cumpla con su misión que ha venido a cumplir en este tiempo.

Hoy, haré una nueva oración por ustedes y les pido que ahora se unan a Emmanuel. Esta oración, compañeros, Yo la recité a Mis apóstoles en la Última Cena, antes de que Judas Me entregara. Yo la llamo "Oración del Propósito", porque es el Propósito para esta humanidad desde el principio de los pueblos del desierto, de Abraham, de Moisés y de los profetas.

Oración del Propósito

¡Oh, Gloriosa y Nueva Jerusalén!,
que habitas en las dimensiones de Mi Padre.

¡Oh, Sagrado Tesoro del Arca de la Alianza!,
que aún vibras en el Reino de los Cielos.

Desciende, Nueva Jerusalén, como ciudad resplandeciente,
como Nueva Humanidad sobre los hijos de Mi Padre.

¡Oh, Gloriosa y Nueva Jerusalén!
Únete a los espíritus que creen en el Reino de Dios
y que solamente esperan que se cumpla
la promesa del Retorno de Cristo.

Mientras tanto, ¡oh, Nueva Jerusalén!,
formada por la Mente Única de Mi Padre
y por Sus Creaciones maravillosas,
hazte vida en las almas que esperan
el cumplimiento del Proyecto Redentor.



¡Oh, Gloriosa y Nueva Jerusalén!,
que una vez brillaste en el firmamento de Belén,
cuando el Hijo Primogénito encarnó en la Tierra
para dar testimonio de Misericordia al mundo.

Únete, ¡oh, Gloriosa y Nueva Jerusalén!,
al Propósito de los que se han autoconvocado
para vivir Mi Segunda Venida al mundo.

Padre, Padre-Madre Emmanuel,
haz descender Tu Nueva Jerusalén que brilla en el universo,
como el principio del nuevo Propósito para la Nueva Tierra.

Que Tus leyes y designios, ¡oh Nueva Jerusalén!,
se cumplan en los que esperan Tu llegada.

Hoy, abro las puertas ante Ti, ¡oh, Nueva Jerusalén!,
para que el Padre toque el corazón de Sus hijos
y ellos sientan la confianza de vivir en el Propósito.

Sagrada y Nueva Jerusalén,
colmada de Ángeles y Arcángeles;
de leyes, dones y designios, desciende a este mundo enfermo
que se oscurece por haberse olvidado de Ti.

Que Tu Amor se manifieste, ¡oh, Gloriosa y Nueva Jerusalén!,
para que las almas revivan Tu Principio,
Tu Principio de ascensión y de unificación con Dios.

Que la Nueva Humanidad surja
por la llegada de la Gloriosa y Nueva Jerusalén.

Que todo se haga Uno
y que en unidad seamos en Mi Padre, Emmanuel.

Padre Amado,
así como en el Getsemaní Me entregaste
el mayor peso sobre Mis Espaldas,
que era el pecado del mundo y la perdición de las almas,
después de haber cumplido Tu pedido
en nombre del Amor y de la Unidad,
a Tu lado, ¡oh Emmanuel!,
cumple Mi petición de que Tus hijos reciban la nueva Luz del universo.

Emmanuel, abre las puertas de la Nueva Jerusalén,
para que todos puedan entrar y no dejes a nadie afuera.

Que Tu Mirada paternal, Emmanuel, ilumine a las almas
y que, en Tu Nuevo Reino, seamos Uno para siempre.



Amén.